

GRUPO DE TRABAJO PARA APROVECHAR LAS REDES SOCIALES PARA EL EVANGELISMO

Miembros

Sr. Walker Adams, <i>Presidente</i>	West Missouri, VII	2018
El Rvmo. W. Nicholas Knisely, Obispo, <i>Vicepresidente</i>	Rhode Island, I	2018
Sr. Benjamin P. Cowgill	North Carolina, IV	2018
El Rvmo. C. Andrew Doyle, Obispo	Texas, VII	2018
Sra. Beth Felice	Missouri, V	2018
El Rvdo. Edgar Giraldo	Litoral Ecuador, IX	2018
El Rvdo. Dr. David T. Gortner	Virginia, III	2018
Dra. Julie Lytle	Massachusetts, I	2018
Sra. Andrea McKellar	South Carolina, IV	2018
Kori R. Pacyniak	Fort Worth, VII	2018
El Rvdo. Steven J. Pankey	Kentucky, IV	2018
Sra. Holli Powell, <i>Liaison of Executive Council</i>	Lexington, IV	
El Rvdo. Michael Bruce Curry, Obispo Primado, <i>Ex-Officio</i>	North Carolina, IV	
La Rvda. Gay Clark Jennings, <i>Ex-Officio</i>	Ohio, V	

CAMBIOS EN LA MEMBRESÍA

A lo largo del trienio se produjeron tres (3) cambios entre los integrantes del Grupo de Trabajo.

El Rvdo. Jake Dell fue reemplazado por el Rvdo. Steven Pankey

El Sr. Randall Curtis fue reemplazado por la Sra. Andrea McKellar

La Rvda. Sara Shisler Goff fue reemplazada por el Rvdo. David Gortner

Mandato

Resolución 2015-A172 *Se resuelve*, con la aprobación de la Cámara de Obispos, Que la 78a Convención General cree un Grupo de Trabajo de tres (3) obispos, tres (3) presbíteros o diáconos y seis (6) laicos para desarrollar dos (2) programas, uno para el clero y uno para la comunidad laica, con el objetivo de aprovechar los medios sociales para el evangelismo; y asimismo

Se resuelve, Que el Grupo de Trabajo elabore los programas en consulta con decanos de seminarios, profesionales de mercadotecnia y otras personas con conocimientos del evangelismo y los medios sociales; y asimismo

Se resuelve, Que el Grupo de Trabajo desarrolle dichos programas a más tardar el segundo año del trienio que comienza, y que estén disponibles para el tercero; y, además, que la Sociedad Misionera Nacional y Extranjera y los evalúe para garantizar que sean pertinentes; y asimismo

Se resuelve, Que el Grupo de Trabajo colabore con la Oficina de Desarrollo de la Sociedad Misionera Nacional y Extranjera para conseguir fondos para este proyecto, incluso para el personal o los consultores necesarios para supervisar su labor.

Resumen de las actividades

El grupo de trabajo comenzó su trabajo en noviembre de 2015 luchando con su mandato. ¿Cuál debería ser el alcance de un temario? ¿Cómo definimos las redes sociales? ¿Cómo definimos el evangelismo? ¿Este pequeño grupo acaso tiene la autoridad para definir dicho término para toda la Iglesia?

Guiados por la motivación del autor de la resolución, el Rvmo. W. Nicholas Knisely, “para darle a conocer a la gente el poder de la paz en sus vidas mediante un encuentro con Jesús”, en el Grupo de Trabajo llegamos a la conclusión de que nuestro objetivo era enseñar a las personas a ser evangelistas y utilizar las redes sociales de manera más eficaz. Esta visión presupone que los individuos y las comunidades entienden su llamado bautismal como miembros del Cuerpo de Cristo a ser testigos de su fe en la manera de vivir sus vidas y proclamar su fe difundiendo la Buena Nueva de maneras explícitas. Determinamos que debe haber un (1) temario que exprese de qué manera todos los bautizados están llamados a ser evangelistas y que recuerde a cada miembro su rol/posición/función conlleva diferentes obligaciones para determinar cómo expresarse adecuadamente en línea.

Surgieron cinco (5) resultados de aprendizaje que identifican que al final de su participación en el programa, las personas y las comunidades podrán:

- Comunicar a través de las redes sociales su experiencia del amor transformador de Dios (empoderar a los narradores digitales)
- Comunicar su “por qué” personal/comunitario para hacer este trabajo (fundamentos teológicos, teoría de los medios sociales, comprensión del evangelismo, terreno en el compromiso bautismal)
- Identificar, evaluar y usar de forma apropiada las tecnologías de redes sociales (mensaje, método, y luego medios)
- Identificar y establecer límites apropiados basados en el rol/la posición/la función (laico, profesional de la iglesia, clero)
- Diferenciar necesidades/métodos para la comunicación por generación (mileniales, generación X, boomers)

Acordamos que queríamos producir un programa en multimedia que incluyera un glosario de términos, incorporara información ya disponible de fuentes confiables como Pew Internet y Social Life Center y vinculara a recursos actuales, incluso las políticas de redes sociales ya desarrolladas por diócesis y organizaciones de toda la Iglesia. Esperábamos diseñar un programa altamente adaptable que utilizara publicaciones impresas, podcasts, producciones de video y módulos interactivos que podrían usarse como una serie de eventos más cortos como foros para adultos, un retiro de fin de semana o mediante

el aprendizaje autodirigido. Planificamos utilizar plataformas familiares y redes de distribución populares.

Cuatro subcomités se reunieron para analizar la identificación de recursos, la búsqueda de fondos, el diseño del programa y la redacción de un libro blanco de teología. Se redactó una breve encuesta para un refinamiento posterior; se desarrolló una cronología para el desarrollo del programa y las pruebas en reuniones de toda la Iglesia; y se redactó un presupuesto para la presentación al Consejo Ejecutivo antes de que se levantara el Grupo de Trabajo.

Se decidió que lo que se necesitaba era una encuesta de la relación de la Iglesia con las redes sociales y con el evangelismo; y que la recopilación de tales datos sería una tarea que valdría la pena mientras el Obispo Presidente Curry trabajaba para formar su nuevo equipo, que incluiría un Canónigo para la Reconciliación Racial y el Evangelismo.

La encuesta se distribuyó en la Iglesia y arrojó comentarios informativos y datos de los ochocientos (800) participantes en inglés y cuarenta y ocho (48) en español. Demostró que si bien las personas se sienten cómodas usando las plataformas de redes sociales, no se sienten cómodas, autorizadas ni capacitadas para predicar usando estas plataformas. Muchos de los encuestados indicaron el deseo de una guía tipo “cómo redactar mi historia” o ejemplos de testimonios de otras personas. Muchos comentaron sobre la necesidad de ser respetuosos con el espacio de los demás y el temor de ofender a los demás al expresar sus creencias. A lo largo de la encuesta, surgió tensión en torno a lo que significa la palabra “evangelismo”. ¿Es “contar la propia historia” o “deletrear teología sistemática”? La encuesta confirmó para nuestro grupo que, si bien los episcopales necesitan ayuda técnica sobre el uso de plataformas de medios sociales, primero debemos ayudar a la Iglesia a entender lo que es y no es el evangelismo y ayudar a las personas a sentirse a gusto en torno a un tema temible para muchos.

Después de la encuesta, nuestro trabajo no progresó tan rápido como nuestro mandato pretendía. Hubo cambios en la composición del Grupo de Trabajo y se contrataron nuevos miembros del personal en la Oficina de Evangelismo. Una vez que el grupo fue reconstituido, se dividió en dos (2) subgrupos, uno para abordar la teología del evangelismo y un grupo para formar con ese trabajo, y otros materiales, en un plan de estudios.

Grupo del Programa

Sr. Walker Adams

Sr. Benjamin Cowgill

Sra. Beth Felice

El Rvdo. Edgar Giraldo

Dra. Julie Lytle

Sra. Andrea McKellar

Grupo de Teología

El Rvmo. W. Nicholas Knisely, Obispo

El Rvmo. C. Andrew Doyle, Obispo

El Rvdo. Dr. David Gortner

Kori Pacyniak

El Rdo. Steven J. Pankey

El Grupo de Teología presentó un documento que describe el caso teológico de evangelismo en un espacio digital (ver los materiales complementarios). El Grupo del Programa luego tuvo otra reunión presencial en enero de 2016 para dividir la teología en módulos factibles.

El comité diseñó ocho (8) módulos:

1. ¿Qué es Evangelismo?
2. ¿Por qué el Evangelismo?
3. Permiso concedido.
4. Cómo contar historias.
5. ¿Qué son las redes sociales?
6. Entrar en un mundo digital.
7. Cómo contar su historia en línea.
8. Cómo usar las redes sociales (mejores prácticas).

En la presentación de este informe para El Libro Azul, el documento de teología adjunto ha ayudado a dar forma a parte del lenguaje utilizado por el equipo de evangelismo en los avivamientos que se celebran en la Iglesia. El grupo del programa ha tomado el documento y otros materiales y los ha conformado en un programa que actualmente se encuentra en la Oficina de Comunicaciones de la Iglesia Episcopal para edición y producción de videos.

Cuando se redactó este informe, habíamos utilizado poco de nuestro presupuesto y esos costos se han destinado a la celebración de las dos (2) reuniones presenciales y servicios de interpretación para nuestro grupo multilingüe. Se prevé que la mayoría, si no todos, nuestros fondos restantes serán utilizados por el personal de evangelismo en la producción de material de video para acompañar el plan de estudios escrito.

El grupo quisiera ofrecer varios comentarios a la Convención y sus líderes. En primer lugar, recomendamos encarecidamente a la Convención que asigne más dinero para reuniones presenciales. Si bien se puede lograr mucho trabajo en línea, es muy difícil establecer una dinámica de grupo de esa manera. Fuimos mucho más productivos cuando estábamos físicamente reunidos y lejos de las

distracciones de nuestra vida cotidiana. Esto es especialmente cierto cuando se hablan varios idiomas en un comité.

Segundo, alentamos a la Sociedad Misionera Nacional y Extranjera a explorar otras plataformas de reuniones en línea además de Adobe Connect, con atención específica a VOIP. Varias de nuestras reuniones se cancelaron, se retrasaron considerablemente o resultaron totalmente aislantes para ciertos miembros de nuestro grupo debido a problemas de idioma y traducción causados por la plataforma de la reunión. Nuestro equipo de trabajo abandonó Adobe Connect a favor de Zoom, lo que liberó una línea telefónica para que un intérprete la utilizara para traducción simultánea.

Finalmente, queremos agradecer a la Convención la oportunidad de trabajar en este proyecto. Nos sentimos muy alentados por la participación en nuestra encuesta y reconocemos el ansia de la Iglesia por contar con los conocimientos y los medios para la evangelización y la vida en la era digital. Ha sido un placer trabajar con el personal del Obispo Presidente en la creación de estos materiales.

Atentamente,

Grupo de Trabajo para Aprovechar las Redes Sociales para el Evangelismo

Resoluciones propuestas

RESOLUCIÓN A081: UNA TEOLOGÍA EPISCOPAL DE EVANGELISMO

Se resuelve, con la aprobación de la Cámara de _____, Que la 79a Convención General encomiende a los líderes provinciales y diocesanos el Libro Blanco, “Una teología práctica del evangelismo episcopal: cara a cara y en el ciberespacio” escrito por el Grupo de Trabajo para Aprovechar las Redes Sociales para el Evangelismo.

RESOLUCIÓN A082: CAPACITACIÓN PARA EVANGELISTAS [DIGITALES]

Se resuelve, con la aprobación de la Cámara de _____, Que la 79a Convención General transmita a la Oficina del Canónigo del Obispo Presidente para Evangelismo y Reconciliación Racial el deseo de que el programa iniciado por el Grupo de Trabajo para Aprovechar las Redes Sociales para el Evangelismo de la Convención General se complete en este próximo trienio; y asimismo

Se resuelve, Que dicho programa se utilice como parte del trabajo continuo de capacitación de evangelistas de la Iglesia Episcopal, tanto para evangelistas presenciales como digitales, en preparación para avivamientos y, especialmente, en los lugares donde no es posible un avivamiento debido al tamaño, la logística y otras consideraciones para que los evangelistas [digitales] estén capacitados para compartir la Buena Nueva de Jesucristo con poblaciones tradicionalmente desatendidas; y asimismo

Se resuelve, Que la Oficina del Canónigo del Obispo Presidente para Evangelismo y Reconciliación Racial explore el beneficio mutuo de entablar relaciones con organizaciones como Forma, la Sociedad de Evangelismo Episcopal y Comunicadores Episcopales para proporcionar tal capacitación a otros entrenadores cuyo alcance podría facilitar la expansión de los evangelistas episcopales en toda la Iglesia, con el objetivo de tener un con evangelista [digital], capacitado y autorizado en cada Diócesis para finales del Trienio; y asimismo

Se resuelve, Que la Convención General solicite al Comité Permanente Conjunto de Programa, Presupuesto y Finanzas que contemple una asignación presupuestaria de US\$100,000 para la implementación de esta resolución.

Materiales complementarios

UNA TEOLOGÍA PRÁCTICA DEL EVANGELISMO EPISCOPAL: CARA A CARA Y EN EL CIBERESPACIO

Steve Pankey, Andy Doyle, David Gortner, Nick Knisely y Stephanie Spellers

Miembros del Grupo de Trabajo sobre el Aprovechamiento de las Redes Sociales para el Evangelismo

Independientemente del contexto: el evangelismo es evangelismo. Nuestro llamado a compartir la Buena Nueva no desaparece cuando iniciamos sesión en Facebook o Instagram. Ya sea que estemos cenando con un amigo o transmitiendo en vivo en Facebook, tenemos la oportunidad de seguir la invitación del Espíritu Santo a una aventura alegre y sorprendente que nos cambia tanto como cambia a las personas y a las comunidades con las que nos encontramos. Estamos haciéndole frente a la jungla, llevando nuestra fe a la plaza pública, buscando los indicios del Espíritu Santo, nombrando la presencia de Dios que nos despierta, reclamando y contando nuestras propias historias de la bondad de Dios, poseyendo y ofreciendo la gran historia de Dios, bendiciendo y uniéndonos a la voluntad de Dios en el proyecto restauración, ya en curso.

El Espíritu Santo siempre se ha adelantado a los apóstoles de esta manera. La iglesia en Jerusalén no podía contener, planificar ni dirigir el movimiento de la Palabra viviente de Dios: se extendía como agua corriente, como de sendas de fuego, a través de remolinos y canales de relaciones en los hogares y en el mercado y en la sociedad romana. Ese primer incendio forestal de Pentecostés en Hechos 2 nos da una imagen de la plaza pública cobrando vida, infundida en todas partes con nuevas historias, ideas, pasión y esperanza, fluido en movimiento, saltando las barreras del lenguaje y la cultura y la clase y el grupo. Así pasa hoy con nosotros. No podemos limitar el Evangelio a los muros de la Iglesia o al trabajo de los ordenados. Todo cristiano en todas partes tiene este llamado, buscar dónde se mueve Dios, celebrar la gracia conmovedora de Dios y unirse a la obra de Dios en ese lugar y tiempo.

Seguir ese movimiento significa que tenemos que retirar algunas nociones. Siendo una de las principales la falsa dicotomía entre la comunicación cara a cara y en línea. Después de todo, el tapete de entrada más importante de la Iglesia ahora podría ser su sitio web. Basta con preguntarle a cualquier persona criada en la era de Facebook e Instagram, y le dirá cuán poderosas, íntimas, auténticas e incluso santas pueden ser sus relaciones mediadas por los medios sociales. Algunos de nosotros difícilmente podemos imaginarnos realmente predicar la fe en línea, y mucho menos ampliarla, pero Dios está obrando constantemente en los propósitos de Dios en el mundo, y Dios lo hará siempre que la gente se reúna. Mientras más notemos la línea que conecta practicar la adoración, caminar en la vida cotidiana, cenar con amigos o chatear en Snapchat, más podremos vivir nuestra vocación como portadores de buenas nuevas en el mundo.

Juntos, los miembros del Grupo de Trabajo para Aprovechar las Redes Sociales para el Evangelismo han pasado más de un año encuestando, estudiando y reflexionando sobre lo que se necesita para

ayudar a los episcopales, o a cualquier pueblo de fe, a aprovechar la red informática mundial (World Wide Web) como una frontera de misión. La gente nos dijo que se necesitan herramientas prácticas y espacios intencionales para el aprendizaje experiencial. También admitieron que sería útil una guía actualizada sobre lo que es el evangelismo y cómo practicarlo como cristianos fieles, humildes y respetuosos. Este documento y el currículo adjunto abordan esas necesidades explorando:

- Una definición de evangelismo episcopal
- El vínculo entre la tecnología y predicar la fe
- Principios clave para aprovechar las redes sociales para el evangelismo

¿El evangelismo es algo diferente cuando lo practicas en el ciberespacio? No. ¿El evangelismo ha cambiado fundamentalmente desde el ministerio cristiano central que los apóstoles y los antiguos nos han transmitido? No. Pero el mundo dentro del cual vivimos este llamado cambia constantemente. Es hora de seguir al Dios cuyo amor y anhelo no conoce límites ni fronteras.

Teología Práctica del Evangelismo

Para los episcopales de hoy, el evangelismo está al frente. En la 78a Convención General en 2015, el Obispo Presidente Electo, Michael Curry, prometió que serviría como Director General de Evangelismo de nuestra iglesia. Sabía que no podía hacerlo solo; describió una visión de una iglesia entera recién orientada hacia la proclamación y la encarnación de las buenas nuevas de Jesucristo. Una iglesia firmemente arraigada en las promesas bautismales de “buscar y servir a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo” y “proclamar con palabras y ejemplos la Buena Nueva de Dios en Cristo”. Una Iglesia que toma en serio la definición de nuestra propia razón de ser, como se detalla en el Contorno de la Fe (también conocido como el Catecismo):

P: ¿Cuál es la misión de la Iglesia?

A: La misión de la Iglesia es restablecer la unión de toda la gente con Dios y entre nosotros a través de Jesucristo.

No existimos para nosotros mismos. Existimos por el bien del movimiento que Jesús lanzó hace unos dos (2) milenios, un movimiento para ayudar al mundo entero a entablar relaciones amorosas, liberadoras y dadoras de vida con Dios, entre sí y con la creación.

Lo qué es el Evangelismo...

El evangelismo es uno de los ministerios más importantes en la vida del Movimiento de Jesús, porque aquí es donde nos enfocamos en caminar con el prójimo y nuestras comunidades a medida que ellos crean sus propias relaciones amorosas, liberadoras y dadoras de vida con Dios. Con los años, los episcopales han definido el evangelismo de varias maneras:

- **Escrituras:** De *evangélion* (griego): evangelio, buena nueva

El Jesús resucitado aparece y las primeras palabras a sus discípulos son: “Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura”. Marcos 16:15

- **Tradición:** Pacto bautismal (Libro de Oración Común, 850)

El celebrante: “¿Proclamarán por medio de la palabra y el ejemplo la buena nueva de Dios en Cristo?”

El candidato: “Así lo haré, con el auxilio de Dios”.

- **Comisión Permanente sobre Misión y Evangelismo (2009):** “Evangelización es compartir el amor de Cristo y la buena noticia de las acciones de Dios en nuestras vidas, la buena noticia del reino que vive entre nosotros, en el lenguaje de la gente, para que las personas puedan convertirse en discípulos de Jesucristo.”

Aquí hay una definición práctica elaborada colectivamente por los miembros del Grupo de Iniciativas para Evangelización del Obispo Presidente, el Grupo de Trabajo para Aprovechar las Redes Sociales para el Evangelismo, y muchos otros aliados: **Buscamos, nombramos y celebramos la presencia amorosa de Jesús en las historias de toda la gente, para después invitarlos a todos a MÁS. #EpiscopalEvangelism**

Téngase en cuenta que la definición es la longitud de un tweet – eso no es un accidente. Por supuesto, hay mucho más que decir sobre el evangelismo, pero también creemos que la mejor manera de practicar el evangelismo es atentos al lenguaje y los modos que la gente real usa para comunicarse.

Ahora, teniendo eso como nuestro marco, vamos a descomprimir la definición de longitud del tweet de evangelismo episcopal. “Evangelismo episcopal: buscar, nombrar y celebrar la bondad de Dios en las historias de nuestras vidas y las de los demás para después invitarlos a todos a MÁS.”

Evangelismo episcopal. Estas dos (2) palabras, por demasiado tiempo, no se han visto juntas. Pero nosotros como Iglesia, ahora estamos yendo más allá de nuestra reacción alérgica a largo plazo a la palabra “evangelismo”. La evangelización episcopal comienza con nuestras creencias presuntas sobre la bondad profunda y fundamental de la creación de Dios y que Dios ya está obrando en cada vida humana y en cada entorno. No salimos como únicos portadores de la luz de un mundo que solo conoce la oscuridad. Siempre vamos cien pasos detrás del Espíritu Santo que ya se está moviendo en las vidas de las personas, y por eso, salimos como buscadores de luz y descubridores de la luz, listos para buscar y servir a Cristo en todas las personas y para nombrar dónde vemos la mano de Dios obrando.

El evangelismo episcopal no es un deber de mano dura. No es una herramienta y no es meramente para utilizar con el fin de obtener más conversos, miembros para la iglesia o unidades de promesas de aportes. En su corazón, el evangelismo episcopal es una práctica espiritual, a la vez activa y receptiva. Cuando lo hacemos, encarnamos la vida y la práctica de Jesús en el mundo (activos). Y nos llenamos del Espíritu y nos formamos cada vez más a la semejanza de Cristo (receptivos).

El evangelismo episcopal es un intercambio gozoso de lo que sabemos es la buena nueva y una verdad profunda, y una celebración de cómo vemos a Dios obrando en la vida de los demás y en el mundo. Surge de la experiencia del amor de Dios derramado por nosotros y dentro de nosotros, tanto amor que no se puede contener y fluye de nuestra historia y la celebración.

Por esto el evangelismo episcopal es bastante diferente de algunas de las ideas más desafortunadas que se le han atribuido a lo largo de los años. Por ejemplo, no “medimos” el evangelismo en resultados. El evangelismo no enmascara una agenda dedicada al crecimiento, la conversión o la coacción de la iglesia. Habla de lo que hemos visto y conocido como la bondad de Dios. Nuestras palabras de testimonio se ofrecen libremente, como semillas en el suelo. Es Dios quien concede crecimiento.

Al igual que la oración, el evangelismo es fundamentalmente una práctica espiritual. No surge simplemente de la nada. Surge principalmente de propia la relación amorosa, liberadora y dadora de vida con Dios. “El verdadero evangelismo surge solo de tu propia transformación”, dice David Gortner en su libro *Transforming Evangelism*. “Su mensaje de esperanza, de fe perdurable, de alegría, Su 'canción de amor desconocida', solo puede volverse natural, libre y abierta cuando recuerde esos momentos de rescate, reorientación, despertar y vigorización que son el resultado del trabajo de Dios dentro y alrededor de usted”. (p.2) En otras palabras, el evangelismo es algo que brota de mí debido al amor de Dios.

Buscar. Como episcopales, prometemos en nuestro Pacto Bautismal “buscar y servir a Cristo en todas las personas”. ¡Esto nos invita a una gran e interminable aventura! Qué don: embarcarnos en el mundo que nos rodea escuchando y buscando a Cristo en cada persona. Escuchar a Dios presente en los demás es una audaz declaración de fe y fundamentalmente diferente de la postura de algunos cristianos que van suponiendo que solo están conociendo la ausencia de Dios. Nos atrevemos a salir como detectives, genuinamente curiosos y suponiendo que encontraremos a Cristo, y que Dios nos ha precedido en todos los lugares y está obrando en todas las vidas. ¡Imagínese diciéndose a sí mismo en cada encuentro (;cara a cara o en el ciberespacio!), “Estoy conociendo a Jesús, el Cristo vivo en esta persona”: ¿cómo cambia esto la forma en que escucha, mira e invita a más en su encuentro?

Buscar es un enfoque activo. No es meramente la escucha pasiva. Es una forma de escuchar y mirar que se activa con el anhelo de encontrar la presencia del Espíritu Santo, una “curiosidad sagrada”. Es la costumbre de estar en sintonía, sintonizando los signos de Dios en el trabajo, preguntándose sobre las vidas de los demás, sus pasiones, anhelos, bendiciones, alegrías y tristezas. Esto significa que buscar a Cristo en cada persona implica una decisión constante: decidir escuchar de cierta manera. Nos encontramos con otros curiosos, incluso ansiosos, de escuchar historias y expectantes de que Dios se está moviendo en las vidas, corazones y actos de las personas que nos rodean. Tal interés atento y entusiasmo por escuchar lo bueno en las vidas de las personas es un acto de evangelismo incluso por sí mismo: piense en el don que es ser tan completamente escuchado y visto.

Nombre. Nadie puede leer la mente. Como muchos de nosotros les hemos dicho a nuestros hijos mientras aprenden a comunicarse, ahora podemos recordarnos a nosotros mismos: “¡Usa tus palabras!” El evangelismo es la narración de la buena nueva de Dios. Involucra nuestras palabras y todos nuestros poderes expresivos. Significa hablar.

Hablamos para nombrar al Santo cuando escuchamos y vemos signos de la amorosa presencia de Jesús.¹ Hablamos para señalar a las personas donde vemos a Dios obrando en sus vidas. Puede ser tan simple: “Escucho a Dios obrando a través de ti en tu historia de cómo tú y tu familia manejaron esa situación.” Este es uno de los grandes obsequios de la evangelización: anunciar la bondad y la presencia de Dios en la vida de las personas y ponerles enfrente un espejo para enseñarles. Imagínese: si no nombramos a Dios como el que vemos, las personas que nos rodean quizás nunca lo conozcan.

Celebrar. ¿Qué no es para celebrar cuando vemos signos de la bondad de Dios en nuestras vidas y las de los demás? Jesús nos invita a una relación amorosa, liberadora y vivificante con Dios, con los demás y con toda la creación. Cuando buscamos y encontramos a Cristo en los demás y en nuestras propias vidas, nos sentimos alentados, agradecidos, sorprendidos y encantados, como la viuda en la parábola de Jesús que encuentra su moneda perdida y sale diciendo: “¡Alégrense conmigo!” (Lucas 15:8-10). Celebramos la buena nueva, especialmente la buena nueva de la presencia de Dios en los demás.

Es importante distinguir esta celebración de una visión ingenua del mundo. Pregúnteles a las comunidades que han tenido problemas, pregúntele a cualquiera que llegue a la fe a través de una lente de liberación y le dirán que la razón más poderosa para celebrar es porque has superado algo por la gracia, el poder y el amor permanente de Dios. Los espirituales afroamericanos celebran a un Dios que sale de ningún lado. Los teólogos latinoamericanos de la liberación hablan de Jesús como el que se solidariza con cualquiera que haya sufrido alguna vez, el salvador que vence a la muerte. Estamos celebrando el triunfo de la vida, cuando las fuerzas de este mundo hicieron que la vida pareciera imposible.

La presencia amorosa de Jesús. Somos cristianos trinitarios: el Padre nos ha creado en amor, el Hijo nos ha redimido en amor, el Espíritu Santo nos sostiene en amor. Muchos de nosotros dudamos al hablar de Jesús, tal vez porque nos preocupan los estereotipos. Somos *Crist-ianos* modelando nuestras vidas sobre quien fue y es Dios entre nosotros, revelando la encarnación real y completa del más Santo que hay puesto pie en la tierra. En nuestro evangelismo, invitamos a la gente a descubrir más de la vida con Él. Sin Jesús, no es evangelismo.

Buscar, nombrar y celebrar la presencia amorosa de Jesús es una práctica espiritual de atención y disposición para ver y hablar del Dios que es amor y que desea atraer al mundo entero hacia Dios mismo. Esa presencia amorosa se encuentra no solo en los momentos alegres y obvios, sino también en los momentos difíciles en las vidas de las personas. Lo reconocemos a través de signos como lo que

San Pablo llama el fruto del Espíritu: alegría, paz, amabilidad, bondad, fidelidad y autocontrol. Reconocemos al Santo en el trabajo en las “virtudes cardinales” clásicas de la sabiduría, el compromiso con la justicia, la moderación y el coraje, y en la flexibilidad, la determinación, la honestidad, el propósito, el vigor y la calidez. Entonces, podemos observar en nuestras interacciones y en nuestro intercambio de nuestras propias historias: Si a usted no le parece una buena nueva y no le parece una buena nueva a la otra persona, no es el “evangelio”, no es el evangelismo.

La presencia amorosa de Jesús es algo que reconocemos con nuestras palabras. También tiene que aparecer en nosotros. Vivimos como su cuerpo, sus manos y sus pies en el mundo. La evangelista Carrie Boren Headington habla de tres (3) prácticas centrales de evangelismo, y una de ellas es el acto y reconciliación social. Como ella explica:

Nos sentimos impulsados por la gratitud de compartir la gracia desbordante de Dios con el mundo que nos rodea, por unirnos al camino de Jesús para alimentar a los hambrientos, por vestir a los desnudos, por dar refugio a los desamparados, por dar la bienvenida al extraño y por deshacer los sistemas de injusticia y pobreza sistémica. Nuestro mensaje adquiere su poder y autenticidad cuando lo vivimos, nos preocupamos, amamos y luchamos por quienes tienen menos, y luego declaramos claramente por qué hacemos lo que hacemos.

Nuestros actos de atención social, justicia y reconciliación son testigos poderosos de la visión y el llamado de Dios para toda la humanidad. Esos actos ganan un testimonio más poderoso cuando están acompañados de palabras. Nuestras palabras, nuestra buena nueva, en estas situaciones son testimonio público de la verdad de Dios como buena nueva. ...Nuestro testimonio público en estos momentos apunta a una visión superior que surge de nuestra fe y de las Sagradas Escrituras.

El teólogo Walter Brueggeman también hace la conexión.

El evangelismo es una invitación y una convocatoria para restablecer nuestra conversación y caminar de acuerdo con la realidad de Dios, una realidad que no es fácilmente evidente en nuestra sociedad. El llamado del Evangelio incluye la afirmación negativa de que el mundo de consumo militarista tecnológico-terapéutico es falso, no fiable ni obediente, y la afirmación positiva de que un camino alternativo en el mundo está legitimado y es apropiado para el nuevo gobierno de Dios que ha regresado.²

Así es la buena nueva de la presencia amorosa de Jesús. El evangelismo episcopal da la bienvenida a las personas para que sean parte de un Movimiento de Jesús dedicado a asociarse con Dios en el cumplimiento de ese sueño amoroso, liberador y vivificante.

Historias. En el corazón de nuestra fe cristiana hay una historia: podríamos llamarla la Gran Historia, la colección de historias del trabajo creador y redentor de Dios que se encuentra en las Escrituras. El corazón de la Gran Historia está en las historias de Jesús, pero nuestras vidas y todas las vidas se vuelven parte de esta Gran Historia. Cada encuentro con Dios produce una historia. Cada momento de regalo y gracia es una historia de la bondad de Dios.

¿Qué cosa de la Biblia y la tradición cristiana atesoras? ¿Por qué? ¿Qué te revela sobre Dios y cómo le habla a tu propia vida? En nuestro contexto postmoderno, la iglesia a menudo se aleja de la proclamación y se enfoca más en la acción social. Todos muy fácilmente damos bebemos agua sin hablar de Jesucristo, el Agua Viva. Sin proclamación, la Iglesia se convierte meramente en una agencia social. Como nos recuerda Headington, el evangelismo incluye demostrar y hablar sobre el Reino de Dios.

Conocer y acoger la Gran Historia. También querer preguntarle a la gente sus historias. En las historias de las personas, escuchamos el movimiento de Dios. Es un don para las personas ofrecerles la oportunidad de que cuenten sus propias historias, especialmente aquellas historias de alegría, gratitud y admiración. Y prepárese para contar su propia historia. Practique contar las historias de la bondad de Dios en su propia vida: cuénteselas a usted mismo y a los demás. Podría comenzar uno de esos diarios de gratitud que promueve Oprah Winfrey. Aprenda y conozca las historias de su propia vida que hablan de la bondad de Dios.

En última instancia, en la interacción de estos tres (3) guiones: la historia de Dios, su historia y mi historia, la Palabra de Dios se vuelve clara y la buena nueva se escucha por completo. Es un baile increíble cuando invitamos las historias de los demás, compartimos nuestras propias historias en respuesta, y dibujamos en porciones de la Gran Historia que hablan de las historias que hemos escuchado. Las historias son el corazón de lo que somos. Son parte de nuestra identidad. Nos definen y nos transforman.

De todas las personas. Para ampliar el evangelismo a una práctica espiritual, debemos comenzar como episcopales a desarrollar nuestra propia capacidad de buscar, ver, poseer y nombrar a Dios en el trabajo de todas las personas. Comencemos con usted. USTED es hecho a la imagen de Dios, y eres un portador de Cristo. Eso significa que sus propias historias ya están llenas de la presencia de Dios, en las experiencias cotidianas de su vida, en las decisiones que toma y las formas en que elige vivir y servir y en importantes momentos de cambios. A medida que contamos más estas historias de nuestras propias vidas, descubriremos que nuestra gratitud crece.

Esta capacidad de ver el movimiento de Dios en nuestras vidas y hablar de ello es lo que Headington llama “proclamación”, la primera de las prácticas centrales del evangelismo.

Las historias de gratitud, asombro y deleite son contagiosas, pero solo si se cuentan. Como dijo Pablo, “¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10: 14-15). El corazón de la proclamación es el testimonio, hablar de lo que hemos conocido, experimentado y visto directamente. ¿Cuáles son las historias que son testimonio del movimiento de Dios en su vida?

También podemos ver el movimiento de Dios y la presencia amorosa de Jesús en los demás. Esto requiere estar dispuestos a ver el mundo repleto de Dios y ayudar a los demás a tener una idea de lo vemos de Dios en ellos. La ofrenda de nuestras propias historias puede abrir historias de otros y podemos entrelazar las historias de los demás con la nuestra. Este intercambio de historias nos ayuda a escuchar y nombrar a los Santos entre nosotros e invita a las personas a reconocer la tierra santa de Dios.

Invitar a todos a MÁS. El evangelismo es más que una conversación, ser un amigo, escuchar o incluso caminar junto a alguien en su viaje espiritual. El evangelismo no termina con nombrar y celebrar a Cristo presente en las historias compartidas. Compartir buenas nuevas nos mueve a invitar a los demás a algo más: a un encuentro más profundo con Jesús, a seguir a Jesús a una relación más plena, liberadora y dadora de vida con Dios y a emprender este camino con otras personas que son parte de la comunidad de fe. Invitar es un esfuerzo jubiloso que surge naturalmente del intercambio de historias y la búsqueda y el nombramiento de Cristo obrando en la vida de otra persona: invitarlos al gran banquete de Jesucristo y a la gran aventura de seguir a Jesús.

Muchos de nosotros preferiríamos omitir el paso de invitación. Como señala Headington, la invitación es una de las tres (3) prácticas centrales de evangelismo. En las escrituras, Jesús organiza su ministerio alrededor de la invitación: “Ven, sígueme.” “Ve y haz tú lo mismo.” “Ven a mi casa.” “Vete y no peques más.” “Quédate con nosotros, comparte pan con nosotros.” Incluso la misma práctica del evangelismo tiene sus raíces en nuestra aceptación de la invitación que nos hace Dios. “Dios es el gran evangelista”, dice Headington, “y sin embargo, Dios amablemente nos permite, el Cuerpo de Cristo, ser sus embajadores exhortándose por medio de nosotros (2 Corintios 5:20)”.

Nuestra invitación no puede ni debe tratar a personas como proyectos u objetos. En el momento podría ser natural invitar a alguien a más diálogo (“¿Nos vemos en otra ocasión?”), más reflexión (escrituras, libros, poemas, videos o películas) o más comunidad cristiana (adoración, alcance, grupo de estudio, enlace con otras personas con intereses mutuos). Podría ser la invitación a ver a más de Dios obrando en ellos mismos, en nosotros y en el mundo.

Cuando invitamos a alguien a algo más, nuestra invitación debe ir acompañada desde el principio hasta el final con una bienvenida hospitalaria y un interés mutuo. No hay misterio en la invitación. Invitamos a las personas a cosas que ya sabemos que son amorosas, liberadoras y dadoras de vida. No invitamos

a las personas a cosas aburridas, desinteresadas o divisivas. A veces, la aventura puede conducir a una invitación a la iglesia, al bautismo o a la afirmación y bendición de una comunidad de fe que ya se está formando. Algunas veces no será así. Nuestro trabajo no insistir, sino escuchar con profundo interés e invitar a los demás a meditar con nosotros sobre las posibilidades de un Dios que intenta reunir a cada ser humano en el amoroso abrazo de Dios. Como nombrar lo Sagrado, invitar a un mayor descubrimiento requiere gentileza y sabiduría junto con valentía.

Si estamos practicando bien el evangelismo, buscando y compartiendo la buena nueva de la presencia liberadora, amorosa y dadora de vida de Jesús, es posible que no tengamos que ser nosotros quienes invitamos. Quizás otros nos inviten a actuar. En la conversación entre Felipe y el eunuco etíope en el libro de Hechos, Felipe no es quien invita. En cada etapa, el eunuco etíope invita a Felipe a guiarlo en el siguiente paso: ¡incluso lo invita a su propio bautismo!

El evangelismo no es algo que se deba temer. Los evangelistas episcopales no vendemos a Jesús ni a la iglesia, ni estamos a cargo de que alguien siga a Jesús. Ese movimiento pertenece al Espíritu Santo. Sin embargo, cuanto más nos sintonicemos con la presencia amorosa de Jesús, más experimentaremos la plenitud de una relación amorosa, liberadora y vivificante con Dios [quiere desbordarse. Ese desbordamiento es evangelismo.

El Evangelio y la Tecnología

La fe cristiana y la tecnología han estado sincronizadas desde el principio. Algunos argumentarían que la Encarnación ocurrió cuando ocurrió en cierto momento de la historia de la humanidad porque gracias al Imperio Romano por fin fue relativamente seguro viajar por las carreteras y surcar los mares en una próspera industria marítima. Uno podría imaginarse que la Encarnación sucedió en el primer momento en que fue posible que el Evangelio se extendiera con el menor número de obstáculos físicos.

Una lectura detallada de Hechos enseña cuánto dependían la Iglesia primitiva y los apóstoles de la tecnología de su tiempo. San Pablo viaja constantemente en el mar: él y sus compañeros sobrevivieron un naufragio (Hechos 27) y pudieron viajar en otro barco para continuar su viaje a Roma. Cuántas historias no hay en Hechos que ocurren a lo largo de caminos construidos por los romanos, desde el encuentro de Felipe con el eunuco (Hechos 8: 26-40) hasta el encuentro de Pablo con el Cristo resucitado (Hechos 9).

Las tecnologías como las carreteras y los barcos hicieron posible formar comunidad, difundir noticias y observar las vidas de los demás de formas que antes no eran posibles. Las tecnologías de la escritura hicieron lo mismo. La Iglesia fue una de las primeras en adoptar la forma de comunicación escrita del código, que tradicionalmente se dice que fue inventada por Julio César. Los primeros lectores de la Iglesia prefirieron el código al rollo porque facilitaba ver los paralelos entre los Evangelios o ver los nexos entre las escrituras cristianas y hebreas.

Del mismo modo, es difícil imaginar las enseñanzas incendiarias de Martin Luther y otros reformadores que viajan muy lejos sin la invención casi simultánea de la imprenta. Esa tecnología permitió no solo la diseminación de escritos revolucionarios, sino que puso copias de la Biblia, a menudo en idioma vernáculo, en manos de los laicos. Una de las reformas más importantes durante el reinado del rey Enrique VIII fue la impresión de la “Gran Biblia” y su distribución por Inglaterra a las parroquias donde se autorizó su lectura durante el culto público. La Iglesia encontró una tecnología que le permite compartir la Buena Nueva con más eficacia de lo que lo había hecho anteriormente, y la acogió con entusiasmo, a pesar de las consecuencias imprevistas y las controversias subsiguientes que la tecnología potenció.

En el siglo XIX, las iglesias utilizaron las nuevas tecnologías para las expediciones largas de alta mar para llevar el Evangelio a lejanos continentes –si bien con consecuencias mixtas (sobre todo desde el punto de vista de los habitantes originales de las tierras “descubiertas”). En el siglo XX, estamos ya en la era moderna y contamos con una serie impresionante de avances en la tecnología de las comunicaciones. Los telégrafos y teléfonos fueron adoptados rápidamente por las congregaciones de la iglesia y las estructuras estatales y nacionales como una herramienta para coordinar el trabajo misionero en todo el mundo. Las películas se aprovecharon para difundir el Evangelio de maneras destinadas a mover los corazones y las mentes de los públicos –por ejemplo, considérese el impacto de (¡Episcopaliano!) *Los Diez Mandamientos* de Cecile B. DeMille.

La Iglesia hizo aprovechó no solo las películas en sí, sino los lugares donde se exhibieron. La Catedral de Cristal en California tuvo sus orígenes en un teatro de autocinema que Robert Schuller y su esposa Arvella utilizaron para plantar una nueva iglesia. El movimiento de megaiglesias depende de y surgió en respuesta al cambio en la cultura que resulta del uso creciente de automóviles. La televisión y la radio fueron utilizadas rápidamente por predicadores y congregaciones de muchas maneras, apoyando a las congregaciones locales, llegando a públicos nacionales en el caso de predicadores particularmente convincentes o compartiendo eventos importantes de adoración con personas que de otra forma no podrían participar.

Y luego está la computadora. No recuerdo la última vez que compré una edición impresa de un trabajo de referencia bíblico o un conjunto de comentarios en lugar de comprar una versión electrónica para agregarla a la biblioteca de mi computadora. La naturaleza misma de la predicación ha cambiado, desde una experiencia auditiva directa de predicador a feligrés, a una presentación multimedia en tiempo diferido. Algunas congregaciones se forman en línea, como el Proyecto Slate en Baltimore, y otras congregaciones virtuales nunca tienen reuniones presenciales, pero tienen espacios vibrantes de oración y adoración en línea, ya sea en realidad virtual o simplemente usando un recurso web común.

No es sorprendente, entonces, que la Iglesia esté pensando detenidamente sobre las redes sociales y los efectos de enlace que las sustentan. El auge de Facebook, Twitter, Snapchat, Pinterest y todo lo que venga después se basa en el reconocimiento de que la información en un entorno altamente interconectado es publicada por muchos para muchos. Esto está muy lejos de los días en que la información se publicaba principalmente de uno a muchos o de uno a uno. Todavía estamos en los comienzos de esta particular revolución de las comunicaciones, pero debe quedar claro que la Iglesia no es ajena a aprender a usar y adaptar la tecnología para los propósitos de Dios.

El evangelismo y las redes sociales

Todavía estamos aprendiendo cómo aprovechar las redes sociales para el evangelismo. Pero una cosa sabemos: si nos limitamos a la comunicación unidireccional –mirar un sitio web estático por aquí, enviar un correo electrónico por allá– nos estamos perdiendo la mejor parte de las redes sociales y el quid del evangelismo. Como notamos en la sección sobre evangelismo episcopal, esta práctica nunca tiene éxito si tan solo se ponen letreros, se pintan las puertas rojas o se crean destinos. La buena nueva del amor abundante de Dios se extiende a través de las palabras de la conversación cotidiana y de los actos relacionados con las palabras de testimonio y amor de los cristianos en la vida pública. Los cristianos se vuelven más espiritualmente vivos cuando salen a la luz y encuentran al Cristo viviente que nos antecede, listos para escuchar, hablar y actuar en armonía con la bondad de Dios en la urdimbre y la trama de sus relaciones y vida pública.

A medida que avance para practicar el evangelismo episcopal, permita que estos tres principios bíblicamente informados lo arraiguen. Piense en ellos casi como posturas, una forma de posicionarse, especialmente en relación con las redes sociales.

Prepárese a ser convertido

Creo que... el trabajo del misionero es predicar, no predicar la iglesia sino a Cristo. Si predica a Cristo y el mensaje del cristianismo, la iglesia bien podría resultar, bien podría aparecer, pero podría no ser la iglesia en la que pensaba. (Vincent J. Donovan, *Christianity Rediscovered*, 1978, Fides: Indiana, 810)

Si bien esta idea tiene casi cuarenta (40) años, parece especialmente cierta en el nuevo contexto de las redes sociales y la red informática mundial, la web. La web es un nuevo contexto misionero, un lugar real y un mundo de relaciones. El tipo de intercambios de Evangelio que tiene lugar allí es muy real y las personas a las que se nos envía son muy reales. Es más, Dios ya está obrando utilizando los medios de las redes sociales, los motores de búsqueda y medios similares para vincular a las personas con el Evangelio. Para poder salir de nuestra iglesia y ser misioneros en este contexto, primero debemos dejar las viejas formas de pensar y obrar.

En Hechos 10, se habla de que un centurión con el nombre de Cornelio ya está buscando a Dios, buscando con las personas de su casa, conocer a Dios. Él es un buen hombre que da generosamente a los demás y hace buenas obras. Él no es parte de la iglesia, pero le ora a Dios. En el contexto de esa oración, Dios le dice que mande a buscar a un hombre llamado Pedro. Pedro está completamente confundido: ¿Por qué Dios lo enviaría a un centurión romano? ¿Teme este hombre a Dios? ¿Por qué come esas comidas inmundas y acoge a personas que no forman parte de la comunidad cristiana? Si bien en la experiencia de Pedro la fidelidad de Cornelius no se ajusta al molde de una buena persona religiosa respetuosa, Dios ha hecho a Cornelio y Dios está invitando a Cornelio a la comunidad.

Dios obra en el corazón de Pedro. Finalmente pasa tiempo con Cornelio, entra a su casa, come su comida y sus ojos se abren de par en par. “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación, el que le teme y practica lo que es justo, le es acepto”, dijo Pedro. Luego da testimonio del Evangelio, contando la Gran Historia de Jesús, quien predicó la paz, trajo el poder de sanidad y liberación de Dios, fue asesinado y, sin embargo, resucitó. Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el mensaje. Y todos los creyentes que eran de la circuncisión y habían venido con Pedro, se quedaron atónitos de que el don del Espíritu Santo se hubiese derramado también sobre los gentiles. Todos son convertidos.

El trabajo de evangelización y compartir la Buena Nueva del amor reconciliador de Dios en el contexto de la web va a ser diferente a como era la Iglesia con la que crecimos muchos de nosotros, en nuestras relaciones verbales, cara a cara y virtuales, y en nuestros actos y testimonio en la plaza pública física y virtual. Si lo hacemos bien, el Evangelio será proclamado a muchas personas de cada tribu y nación, la mayoría de las cuales son diferentes a nosotros. Muchos pueden considerarse inmundos o incluso no estar preparados para el Evangelio. Es muy probable que muchos hagan preguntas que nos hagan sentir incómodos y desafíen nuestras nociones sobre lo que es bueno, santo o cristiano. Al final, ejercer el trabajo de evangelismo en el contexto de la Internet y las redes sociales elimina los obstáculos en nuestra propia experiencia de la iglesia. No muy diferente de Pedro, nos romperá, cambiará nuestro corazón, irá en contra de nuestros mejores modales y suposiciones y, al final, nos convertirá.

Al igual que los misioneros lo han redescubierto en todas las edades, no hay un resultado fijo predeterminado en el trabajo de evangelismo. Al igual que sucede con los cristianos fieles que han cruzado culturas desconocidas, a través de las redes sociales y la web, hay una transformación mutua de aquellos que buscan a Dios y aquellos que buscan compartir a Dios con los demás.

Hay que ser curiosos y abiertos a seguir

En Hechos 8 encontramos al eunuco etíope y a Felipe, uno de los discípulos. Felipe es enviado por Dios a ir a un camino desierto, similarmente a cualquiera de nosotros apóstoles (el significado de la palabra es “alguien que es enviado”) que tiene que ir a lugares y desconocidos y hablar con personas que no conoce. Se cuenta que Felipe fue y se encontró con un eunuco temeroso de Dios que va de camino a su casa en el templo de Jerusalén. Dios le dice a Felipe que vaya con él, y entonces él corre para alcanzar

al carro del eunuco. Atraído por la santa curiosidad, se acerca a él para descubrir lo que está leyendo y estudiando.

Resulta que el eunuco está leyendo a Isaías. Felipe pregunta: “Pero ¿entiendes lo que lees?” A partir de ese momento, el eunuco etíope es quien dirige la conversación, abriendo cada nueva puerta. ¿Y cómo podré, si alguno no me guía?, pregunta. Más tarde, después de que Felipe abre las Escrituras con él, el eunuco pregunta: “¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?” Y mientras cabalgan, y el eunuco descubre su propio deseo de relacionarse con Jesús, pregunta: “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?”

En cada momento, Felipe responde fiel y plenamente, encontrando maneras de decir que sí y seguir profundizando en el viaje como acompañante. Felipe no está liderando, pero constantemente está abriendo espacio al estar presente, siendo atento y curioso, manteniendo una postura que no es agresiva ni defensiva y ofreciendo una interpretación simple y directa. Felipe abre las puertas acercándose, haciendo la primera pregunta inquisitiva y moviéndose sin miedo con el flujo de la conversación.

Esta historia de Hechos debería considerarse como un espejo y ejemplo de lo que hacemos en nuestros encuentros cara a cara y en las redes sociales. El eunuco representa para nosotros este grupo de personas que están buscando y haciendo preguntas sobre el Dios en el que creen. Hay personas a nuestro alrededor en busca de Dios, de significado, de comunidades de propósito, de maneras de ofrecerse a los demás. Muchos de ellos están buscando en la web y usando las redes sociales para obtener más información sobre Dios, la fe o una comunidad. Estamos invitados a emprender el trabajo de las redes sociales y la web de la misma manera en que estamos invitados a entrar más plenamente en los espacios físicos que nos rodean: escuchar, contar la historia, agradecer las historias de los demás, participar en lo que Dios es ya está haciendo entre nosotros.

Ciertamente, podemos crear nuestros propios sitios web atractivos, y esto es bueno, pero sin entrar en conversaciones más amplias, también puede convertirse en otra versión del “evangelismo de puerta roja” (o sea, “pinta la puerta de rojo y la gente vendrá”). Al igual que en nuestras interacciones verbales y cara a cara en la vida diaria, el trabajo de evangelismo en las redes sociales es más diverso que publicar un “cartel” en la Internet (sitio web) o invitar a las personas a visitar un sitio. El evangelismo más profundo, más rico y más completo implica nuestra participación en conversaciones, discusiones y comunidades que ya están presentes en línea y en la web: ser quiénes somos en Cristo, empapándonos en la conversación, escuchando y nombrando a Dios en el trabajo e invitando a una conexión más profunda.

Algunos de los miembros de nuestra familia, por ejemplo, pertenecen a grupos de vecinos en línea. Cada vez que alguien pregunta a dónde ir a la iglesia, comienza una plática sobre lo que están buscando. ¿Por qué no contar historias de las comunidades episcopales? Cuando surjan otros

problemas en línea, ¿por qué no presentarnos y exploran con las personas, señalando los paralelismos con las Escrituras y la tradición cristiana (trabajo importante en una cultura de disminución de la alfabetización religiosa)? Desde películas hasta noticias, podemos hablar con buenas palabras y palabras del evangelio en estas situaciones. Cualquiera puede gritar o pegar horribles memes de odio en Facebook. Comparta historias o invite a las personas a considerar cómo una charla de TED impacta su vida espiritual.

Hay muchas otras posibilidades. Pero primero, como Felipe, es más importante escuchar el llamado del Espíritu, luego acercarse, escuchar y caminar junto a las personas en su contexto. Entonces, como Philip, podemos entrar en conversación con curiosidad y esperar las respuestas de los demás para ayudar a guiarnos y abrir puertas.

Hay que estar expectativa de ver lo Santo de una manera diferente

Lo que argumentando aquí es la disolución total de la falsa idea moderna de una división entre el espacio secular y el profano, ya sea dentro o fuera de la nave de la iglesia o entre la presencia física cara a cara y la red. Reclamamos como episcopales que Dios está obrando en el mundo y que todas las cosas fueron creadas por Dios. De hecho, nuestro credo dice que todas las cosas reflejan la imagen de la Trinidad divina, especialmente la misteriosa segunda persona: Dios en Cristo Jesús. Si esto es cierto, entonces todo puede ser una nave para el Evangelio y un portador de la presencia de Cristo.

Uno de los mayores obstáculos para hacer el trabajo de evangelismo a través de las redes sociales es que a menudo creemos y decimos que no tiene ningún valor [\[1\]](#) como se ha dicho a lo largo de las eras sobre los extranjeros ajenos a la cultura, o los eunucos, o los no circuncidados, o aquellos que comen diferentes alimentos o se reúnen de formas diferentes. Los santos Cirilo y Metodio cruzaron una división impuesta por la Iglesia de su edad, se atrevieron a dirigir el culto y escribir las palabras de las Escrituras en lenguas eslavas en lugar de esperar que los eslavos aprendieran latín para escuchar el Evangelio y reunirse con fe. Decir que cualquier cosa en toda la creación no tiene valor es negar su conexión con el Dios que la creó. En lugar de negar las redes sociales, hay que aceptarlas y ver cómo podrían relacionarse con el Evangelio.

Pablo enseña el curso magistral en esta práctica. En Hechos 17, lo encontramos en Atenas. Él camina por la ciudad de Atenas y ve que está repleta de ídolos y dioses falsos. (Ciertamente, esta podría ser una descripción adecuada de la Internet.) Ahora consideremos esto: un dios falso imita a Dios e incluso puede tener algunos de los atributos de Dios aunque claramente no es Dios. Entonces, Pablo invita a conversar a todos los que representan a las muchas y diversas deidades de esa ciudad, incluso a las autoridades de la ciudad. Y luego él habla...

“Varones atenienses, en todo observo que sois extremadamente religiosos; porque mientras pasaba y observaba los objetos de vuestra adoración, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: “Al dios desconocido“. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, a ése os

vengo a anunciar. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. (Hechos 17:22-25).

Pablo da testimonio y utiliza los ídolos locales y la estatua y el templo del Dios anónimo para proclamar el mensaje del Evangelio. No todos están convencidos. Tampoco todos quedarán convencidos por nuestros esfuerzos. Sin embargo, él usa los símbolos y el contexto cultural para hablar sobre Dios. Lo que parece profano e impío se convierte en un medio para abrir una visión de Dios.

Todo y todos reflejan la imagen divina, en formas grandes y pequeñas. El desafío de los apóstoles es buscar una visión clara de cómo esto refleja la naturaleza y la misión de Dios en Cristo Jesús. De manera sorprendente, el Movimiento de Jesús ya está obrando en el mundo que nos rodea. La pregunta es, ¿estamos dispuestos a salir y ver esto incluso en lo supuestamente profano e inmundo? La Internet es una calle llena de templos e ídolos y, al igual que Atenas, nos ofrece la oportunidad de entrar en sus confines y murallas, caminar y descubrir, y luego proclamar la gracia salvadora de Dios.

Así como nuestros antepasados compartieron y celebraron la buena nueva en las fronteras de la misión física, hoy las fronteras de la web y los medios son contextos donde la luz, la vida y la esperanza ya están a nuestro alcance para mover todo el mundo hacia Dios.

Nuestra esperanza es que descubrirá este nuevo lugar más plenamente. Entre y sea usted mismo como es en Cristo. Trate a cada persona como tierra santa. Obre francamente para hablar desde su fe. Invite a continuar las relaciones. Esto vale para las conversaciones verbales y los encuentros cara a cara. También para nuestras relaciones a través de las redes sociales. De hecho, quizás la práctica de nuestra presencia evangelística, escuchar y hablar a través de las redes sociales nos pueda llevar más profundamente a una relación amorosa con Jesús. Bienvenido a la aventura.

¹ Para más información sobre “nombrar al Santo”, véase Gortner, David *Transforming Evangelism* (Nueva York: Church Publishing, 2008). P. 32, 44, 137-145.

² Citado en *The Study of Evangelism: exploring a missional practice of the church* ed. Paul W. Chilcote and Lacey C. Warner (Eerdmans, 2008) p. 233.